

La educación para el desarrollo

Retos y perspectivas

Manuela Mesa

Centro de Investigación para la Paz (CIP)

La educación para el desarrollo promueve valores y actitudes relacionados con la solidaridad y favorece la comprensión sobre la realidad en el Norte, desde una perspectiva crítica y emancipatoria. Es una educación dinámica, participativa y creativa orientada hacia la acción y el cambio social.

¿Por qué es necesaria la educación para el desarrollo? Los problemas del desarrollo no sólo afectan a los países más pobres. También conciernen a las sociedades y gobiernos de los países más ricos. Cooperar no es sólo transferir recursos de Norte a Sur. Cooperar también supone construir un modelo de desarrollo viable y justo, tanto para el Norte como para el Sur. Un modelo respetuoso con el medio ambiente, que reduzca la desigualdad y la pobreza a nivel mundial. Para que esto pueda producirse, el primer requisito es una opinión pública informada y comprometida con los cambios en las políticas del Norte.

Veremos, a continuación, algunas de las líneas de trabajo más relevantes y de los retos que las ONGD se plantean en la actualidad, en el ámbito de la educación para el desarrollo.

Ayuda, desarrollo y cooperación

Uno de los objetivos primordiales de la educación para el desarrollo y de las actividades de sensibilización ha sido generar el consenso y el apoyo social necesarios para aumentar la ayuda al desarrollo prestada por los gobiernos y la sociedad civil y mejorar su eficacia y calidad. Mantener el apoyo social a la solidaridad internacional, en tiempos de recesión, enfrentándose a la *fatiga* de la ayuda, representa sin duda uno de los desafíos más difíciles para los próximos años.

La sensibilización y educación para el desarrollo tienen un papel relevante en el debate político sobre la cooperación internacional. El aumento de los fondos destinados a la ayuda, así como el uso que se haga de ellos, es fundamental para la elaboración de esas políticas. Si la ayuda no cuenta con el respaldo de una opinión pública consciente, sensibilizada y solidaria con los problemas del Tercer Mundo, entonces dependerá de situaciones coyunturales en los países más ricos. Promover y fortalecer la educación en este campo es una apuesta de futuro con el fin de garantizar una cooperación estable legitimada por ciudadanos comprometidos con un desarrollo humano Y sostenible, tanto en los países centrales como los periféricos.

Las claves de los conflictos armados: la mediación, prevención y reconstrucción post conflicto

Las ONGD han jugado un papel muy activo en crisis internacionales como las de Ruanda o Yugoslavia. Cuando estalla un conflicto las ONGD han destacado por su capacidad para

responder con rapidez y eficacia a las situaciones de emergencia. El reto de la educación para el desarrollo es superar el *flash* informativo inmediato y explicar las raíces de los conflictos armados, sus causas, los actores y promover respuestas internacionales que vayan más allá del corto plazo y aborden la prevención y la reconstrucción cuando la guerra se acaba.

Las ONG difunden información sobre el conflicto proporcionada por sus socios locales y pueden ser un eficaz mecanismo de *alerta temprana* ante la opinión pública y los gobiernos sobre la escalada de tensión en ciertas zonas. También llevan a cabo programas educativos que muestran que las políticas económicas y sociales que generan exclusión, un reparto injusto de la riqueza o el deterioro ambiental se encuentran entre las causas profundas de muchos de los conflictos y los desastres que se producen en la actualidad.

El fortalecimiento de la democracia, la participación y los derechos humanos

Las ONG juegan un papel muy activo en la promoción de los derechos humanos a través de la información, el análisis, la denuncia y la revisión del marco jurídico en el que las violaciones se cometen, identificando los agentes responsables, verificando las convenciones internacionales suscritas por el país e influyendo en las instancias internacionales de protección de los derechos humanos.

Uno de los retos de la educación para el desarrollo es contribuir a la adopción de un enfoque integral de los derechos humanos que vincule los derechos políticos y los derechos económicos, culturales y sociales. Se trata de resaltar las obligaciones y responsabilidades de los gobiernos nacionales y de la comunidad internacional. Muchas ONG están comprometidas con la promoción de la igualdad de derechos de todas las personas para garantizar su dignidad y satisfacer sus necesidades básicas. Esto implica concienciar sobre la relación entre la pobreza, el sufrimiento y la negación de los derechos básicos.

El comercio justo y el consumo consciente

Esta línea de trabajo se enmarca en las redes de comercio justo y solidario y se caracteriza porque favorece una visión global de las relaciones que existen a nivel mundial entre el comercio, el desarrollo y las condiciones de trabajo.

La información sobre los productos que se consumen en el Norte, su lugar de fabricación y las condiciones de trabajo en que se producen se está convirtiendo en un importante instrumento de sensibilización y educación para las ONGD. Los consumidores del Norte se muestran cada vez más reacios a comprar productos que han sido fabricados en condiciones de explotación inaceptables: jornadas laborales de 12 a 16 horas, utilización de mano de obra infantil, o el pago de salarios ínfimos, que no permiten cubrir las necesidades más básicas. Los procesos de globalización que se están produciendo favorecen la *deslocalización* de las empresas que se trasladan a países del Sur en busca de costes salariales bajos y de una legislación laboral inexistente o que no se aplica.

Un nuevo reto de la educación para el desarrollo es difundir estas situaciones, mostrando las conexiones globales de actos tan cotidianos como ir al supermercado. A partir de ello, la educación para el desarrollo puede desarrollar programas educativos que contribuyan a formar consumidores más conscientes e informados sobre las condiciones de producción de los productos que consumen. También puede contribuir a desarrollar estrategias de boicot frente a ciertos productos o firmas y cuestionar aquellas medidas o regulaciones que resultan perjudiciales para los trabajadores y trabajadoras del Sur.

La presión de las ONGD exigiendo a las transnacionales *códigos de conducta* que garanticen que sus mercancías se producen en condiciones laborales dignas es también una, de las iniciativas más efectivas de una educación para el desarrollo que responde a las realidades de la globalización. Otro ejemplo es la campaña contra el nuevo reglamento comunitario del cacao, con el que deja de ser obligatorio que los chocolates cuenten con una proporción mínima de cacao, que ahora puede ser sustituido por grasas vegetales de origen comunitario. Esta medida tiene un efecto directo sobre la vida de miles de campesinos africanos, que dependen de este producto para vivir, e iría en detrimento de la calidad del producto. Apoyar a las organizaciones del Sur comprando sus mercancía a un precio justo, desarrollar campañas contra las condiciones laborales en las que se fabrican ciertos productos del Sur es otra de las líneas de trabajo en la que la educación para el desarrollo sigue vinculando la educación y la acción.